AFIRMÓ SU ROSTRO PARA IR A JERUSALÉN. TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 9,51-62

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Pero no lo recibieron, porque su intención era ir a Jerusalén.

Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron: -- Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consume? Entonces, volviéndose él, los reprendió diciendo: -- Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.

Y se fueron a otra aldea. Yendo por el camino, uno le dijo: -- Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: -- Las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. Y dijo a otro: -- Sígueme. Él le respondió: -- Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: -- Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú vete a anunciar el reino de Dios.

Entonces también dijo otro: -- Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Jesús le contestó: -- Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.

Después de haber anunciado a sus discípulos lo que le esperaba en Jerusalén, dice el evangelista Lucas, "Jesús se puso en camino hacia Jerusalén para enfrentarse a ella". De manera decidida quiere denunciar al templo como una cueva de bandidos pero también a la institución religiosa judía que ha sido incapaz de mantener la fidelidad al proyecto de Dios.

En este camino hacia Jerusalén tiene que atravesar la región de Samaría, por lo que manda a unos mensajeros para que fueran a una aldea a preparar su llegada "pero se negaron a recibirlo pues sabían que había decidido ir a Jerusalén". Intervienen los dos discípulos

hermanos, Santiago y Juan, llamados los "hijos del trueno", proponiendo a Jesús "Señor, si quieres decimos que caiga un rayo y los aniquile" Estos discípulos fanáticos religiosos, no aceptan la negativa y proponen responder con violencia ante el rechazo por parte de un enemigo. "Jesús se volvió de manera severa y los increpó y se marcharon a otra aldea".

¿Porqué los samaritanos no han acogido a estos mensajeros? No había buenas relaciones con los judíos y los mensajeros no habrían dicho que iban a Jerusalén a enfrentarse con el templo, sino todo lo contrario, pues los discípulos no aceptaban el destino de Jesús. Por eso los samaritanos despreciados por la institución religiosa judía, no tenía intención de acogerlos. En cambio si los mensajeros hubieran dicho que Jesús iba a enfrentarse al templo, los hubieran acogido.

El evangelista Lucas expone el fanatismo religioso de los discípulos de Jesús, el peor de todos, que intenta acabar con la vida del adversario por defender la doctrina. Jesús es contrario a este fanatismo por lo que los increpa. Viene a liberarnos del fanatismo religioso. No va a Jerusalén a conquistar el poder para someter a los enemigos del pueblo judío, sino que dará la vida para que todos, incluso los enemigos, puedan aprovechar la vida de Jesús.

Para el discípulo esto es todavía muy difícil de comprender y por esto en Samaría (que en otros episodios del evangelio Jesús se siente acogido) ahora los discípulos son rechazados por la mentalidad de superioridad al considerar que al conquistar el poder podrían acabar con todos estos. Mientras exista fanatismo religioso no podrá haber convivencia entre los seres humanos.

Lucas dice que en este camino Jesús también ha llamado a discípulos samaritanos para que le sigan. Ha puesto condiciones: que abandonen el apego a las tradiciones que significaban vivir aferrados a las cosas del pasado que les impedían abrirse a lo nuevo.

Jesús dice que el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Esta es una imagen importante para quien quiera seguirlo. Jesús no defiende doctrinas ni busca un grupo que lo defienda, sino que es el hombre que va en camino y que con su vida enseña lo realmente importante para la vida de los demás. Así como las otras condiciones que impone Jesús, dejar la familia y no estar apegados a las tradiciones familiares o "deja que los muertos entierren a sus propios muertos. Tu vete a anunciar por ahí el reino de Dios" Jesús no está en contra del acto de piedad de enterrar al padre a su muerte; normalmente a la muerte del padre se intentaba resolver el problema de la herencia, por lo que Jesús plantea que si se está apegado a estos temas económicos será mejor que no lo sigan. Dejar que los muertos entierren a los muertos significa una sociedad basada en el interés que no mira al bien de los demás, sólo satisfacer las propias exigencias.

En Samaría Jesús ha llamado a los discípulos a seguirlo imponiendo la condición que rompan con las tradiciones familiares y religiosas que impedían ser al hombre verdaderamente libre. En Samaría Jesús nos enseña que hay que liberarse de cualquier forma de fanatismo y ser persona que sabe siempre proponer el reino de Dios, no por la fuerza, sino con el servicio y el amor generoso, la misma actitud que Jesús ha tenido con todas las personas que ha encontrado en su camino.